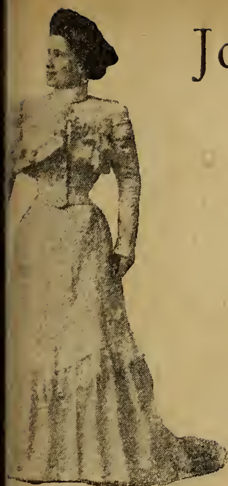
José Jackson Veyán





La señora Capitana



JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO



ESTRENADO

EL 21 DE MARZO DE 1900







MÚSICA DE LOS MAESTROS

VALVERDE (HIJO) Y BARRERA

LA SEÑORA CAPITANA

JUGUETE CÓMICO-LIRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

LIBRO DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN

música de los maestros

VALVERDE (HIJO) y BARRERA

Representado con extraordinario éxito en el TEATRO ROMEA la noche del 21 de Marzo de 1890



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1900

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
NICOLASA	SRTA. LORETO PRADO.
JOSEFINA	SRA. GUERRA.
DELFINA	FLAQUER.
RUBIALES	SR. CHICOTE.
NAPOLEÓN	POSAC.
LOBO	MOLINERO.
BRAVO	DELGADO.
EL VIZCONDE	NART.
UN MOZO DE LA POSADA	N. N.
MOZA 1.ª	N. N.
MOZO 1.º	N. N.

Coro de mozos y mozas del pueblo

La acción en un Cantón militar de las cercanías de Madrid, y en nuestros días

---

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO

Patio de los pabellones militares. A la izquierda puerta del pabellón de Napoleón, y en primer término derecha entrada á los pabellones de los jefes y oficiales. En segundo término derecha la entrada al cuartel. Al foro verja con puerta y fondo de campo. Al pie de la verja y á los lados de la puerta izquierda, tiestos con flores. Velador de hierro á la izquierda y sillas de jardín. Junto á la puerta izquierda, colgada, una carabina de salón.

ESCENA PRIMERA

JOSEFINA, DELFINA y el VIZCONDE sentados junto al velador. Delfina leerá en un libro sin hacer caso de la conversación

VIZC. En los pueblos hace más
calor que en Madrid.

JOS. ¡Tremendo!

VIZC. ¿Y por qué viven aquí
y no en un hotel del pueblo
con mayor comodidad?

JOS. ¿Napoleón vivir lejos
del cuartel?... Bueno es mi esposo.
Lo fusilaban primero.
Prefiere pasarse aquí
la vida tomando el fresco,
y con esa carabina
de salón, matando al vuelo
gorriones, como un chiquillo.
(Señalando la carabina que estará colgada al lado de la puerta.)

VIZC. De la guerra es fiel remedo
la caza, y busca en la paz
marcial entretenimiento.

JOS. ¡Delfina, no seas grosera!
(Indicándole que deje de leer.)

VIZC. Debe ser el libro ameno
cuando la *absorbe* y la *abstrae*.

JOS. Arregla usté el casamiento
en cuanto tenga la venia
del general ..

VIZC. Hasta luego.

JOS. Dentro de un rato está aquí.
Fué á escoger unos terrenos
que ceden, á ver si hace
otro cuartel el Gobierno.

VIZC. Con eso gana la villa...
muchísimo.

JOS. ¡Ya lo creo!
La banda municipal
y el Orfeón de ambos sexos,
me dará una serenata
acaso hoy mismo.

VIZC. Celebro
(Marcando mucho la *C* con afectación.)
que mi generala *activa*
y mi general *selecto*
obtengan seguras muestras
de simpatía y aprecio.

JOS. Le he visto á usted á caballo.
¡Tiene sangre!

VIZC. En el brazuelo,
una leve matadura.

JOS. ¿Es inglés?

VIZC. Inglés entero.
(¡Como que debo ya un poco
por el alquiler del penco!)

DELF. (¡Están un par de figuras
el caballito y el dueño!)
(Sonriéndose, aparte.)

VIZC. ¡Señora! (Dando la mano á Josefina.)

JOS. ¡Adiós!

VIZC. ¡Señorita! (Saludando á Delfina.)

JOS. Hasta después.

VIZC. Hasta luego.
(Saluda con exagerada finura y vase por el foro derecha.)

ESCENA II

JOSEFINA y DELFINA

DELF. ¡No puedo con él! (Levantándose furiosa.)
JOS. ¿Y tú,
qué sabes?
DELF. Nada. ¡No puedo!
JOS. Es joven y es elegante,
y es rico.
DELF. Eso habrá que verlo.
JOS. Y es título...
DELF. Sí: *el Vizconde*
del Cerrillo. No recuerdo
haber oído nombrar
en mi vida á tal sujeto.
JOS. En cambio, á *Lobo*, al segundo
tenientillo más moderno,
á ese, sí, le nombran todos.
¡Tiende más alto tu vuelo!
¡La hija de un Napoleón!
DELF. ¿Sí?... Pues papá fué sargento,
según dice á todas horas,
y á tí, si mal no recuerdo,
te conoció con la cesta
de quincalla.
JOS. No hables de eso.
No recuerdes ciertas cosas,
niña, porque me sublevo.
No te pongas á la altura
de esa mujer que aborrezco.
La señora Capitana,
que por desgracia tenemos
enfrente. ¡Horror! ¡Qué mujer!
Un *marimacho* completo
que se marchó con su hermano
á Cuba, y al regimiento
siguió como *cantinera*

voluntaria. En un encuentro
salvó al que es hoy su marido;
Bravo, el ojito derecho
del General, y ahí la tienes
alternando y disponiendo.
¡Qué suerte tienen algunas
mujeres!...

DELF. Pues ya lo creo,
usted, no ha tenido poca.

JOS. ¡Y vuelta! Tú, lo primero
que has de hacer es olvidar
al teniente Lobo.

DELF. Bueno.
Decir, diré que le olvido,
pero le amaré en silencio.

JOS. ¡Inaguantable!... ¡Pesada!
¡Mosca, vaya usted adentro!
(**La hace entrar por la puerta izquierda, dándole abanicazos, y ella entra detrás.**)

ESCENA III

Pausa corta y sale RUBIALES en traje de asistente con una carta en la mano, y baja al proscenio. Marcará el acento muy andaluz y ordinario

En cuanto que ma repiten
una cosa con empeño
y que me basen tres ú cuatro
encargos sobre un orjeto,
siendo como soy un linse,
me hago un lío y no ma acuerdo.
Mi amo, er segundo teniente,
de la cuarta der primero;
er señó de Lobo, un lobo
que es más manso que un borrego,
me dió esta carta, y no sé
pa quien es er documento.
Que er general; que su hija;
que su madre; que er secreto;
que er cariño... tantas cosas
juntas, que en lugar de sesos

tengo un pan de munisión
en er crânio der serebro.
¡Er general!.. ¡Vaya un tío
que nos vino de refresco!
Un tío que se las trae
y nos va á ensender er pelo
de la cabesa á los *probes*
que de asistentes *sirvemos*.
Miste que haser que aprendamos
otra vez lo der manejo
del arma y la destrusión...
¡Vamos, que yo no me aprendo
la *tártica*, aunque me emplumen!
Lo que es *tártica* no tengo.
En cambio, me ha dao Dios
un pito que ni er *jirguero*,
ni er *ruinseñor*, ni er canario
gorjedan como *gorjedo*.
Me han dicho que soy tenor,
y en el *Orfedón* der pueblo
no hay quien me levante er gayo.
¡Yo pongo er grito en er sielo!
¡Miá que un general meterse
en el servisio *dosmético!*
¡Así le den la morsilla
en cuanto que sarga suerto
y lo guipe un dependiente
der tribuná de los perros! (Pausa.)
¿Y á quién le doy yo la carta?
¿A la chiquilla ó ar viejo?
Er sobre está en blanco. No hay
ni diresión ni letrero.
Pues ar generá. Me tiro
á la cabesa derecho.
Cuanto más se arrima uno,
más libre está de los cuernos.
Viene gente... ¡Sonsoniche!
Rubiales, hasta er momento
propisio, y en cuanto *allegue*
er general al terreno,
le sito corto, lo empapo,
me tiro, y... ¡hasta los deos!
(Señala una estocada y se esconde por la izquierda.)

ESCENA IV

Pausa corta, y sale NICOLASA, en traje de calle y con sombrero de paja. Saldrá sofocada y abanicándose con fuerza

Música

¡Estoy derretida!
¡Maldito sudor!
¡Yo no he visto un verano en mi vida
de tanto calor!
¡Qué barbaridá! ¡Qué barbaridá!
¡Es que falta el aire
para respirar!

—

(Se pasea agitada y soplando y abanicándose con fuerza.)
Y la culpa solamente
de estar una hecha una sopa,
la tenemos las mujeres
por ponernos tanta ropa.
¡Una enagua, y otra enagua,
y la falda, y el corsé!...
¡Vamos, que me desnudaba
si no fuera por lo que es! (Se pasea.)

—

¡Quién fuese lavandera,
muy remangada,
á la orilla del río
arrodillada,
con los nudillos
jabonando camisas
y calzoncillos!

—

¿A que me desnudo? (Al público.)
Pero, ¿qué dirán,
si hay cuatro guasones
que mirando están?...

—

¡Mire usté qué gracia
tiene aquel señor!
Se pone los lentes
para ver mejor.

—

Es usted un vivo,
pero no hay de qué.
¡Ya no me desnudo!
¡Fastídiese usté!

—

(Se pasea abanicándose, muy sofocada.)
¡Cuánta tela, cuánto encaje!
¡Cuántas cintas y alfileres!
¡Mire usté que llevan cosas
siempre encima las mujeres!
Medias, ligas, pantalones
y zapatos de bebé.
¡Qué dichoso el Paraíso
que perdimos sin querer! (Se pasea.)

—

Por aquellos jardines
Eva saldría
con antuca, si acaso,
por si llovía;
y Adán, el pillo,
á cuerpo y con las manos
en el bolsillo.

—

¿A que me desnudo?
¡Pero no lo harán
las demás mujeres
que sudando están!

—

¿Hay una señora (Al público.)
que dice que sí?
¿Que usted se desnuda
en viéndome á mí?

—

¡A verlo en seguida,
y se concluyó!
¡Ah! ¿Que usted no empieza?
¡Pues tampoco yo!

Hablado

¡Es que resistir no puedo
las conveniencias malditas!
¡El tener que hacer visitas
y vestirse, mete miedo!
¡Qué calor tan sofocante!
No he visto verano igual.
(Voces dentro.)
¡Hola! El viejo general
con mi esposo, el ayudante.
El jefe da cada grito
que deja sordo á cualquiera.
Un león, visto por fuera;
pero, por dentro, un bendito.

ESCENA V

NICOLASA y NAPOLEON con americana de alpaca negra, pantalón oscuro, chaleco blanco, sombrero flexible, elegante, y asomando por debajo del chaleco el fajín de general. BRAVO, de uniforme de capitán de infantería. Salen por el foro derecha discutiendo acaloradamente

NIC. Aprenden de mala gana....
NAP. Pues yo no quiero *criados*.
Yo quiero tener soldados
para el día de mañana.
BRAVO Hay nombrados dos tenientes
que á la instrucción se dedican.
NAP. Bien, pues á ver si se aplican
y duro en los asistentes.
BRAVO Hay uno que á no matarlo
no aprende. Un pillo, ó un bobo,
que es el del teniente Lobo,
Rubiales.

NAP. Pues fusilarlo.
(Se sienta al lado del velador.)
NIC. Mi general. (Saludando.)
NAP. ¿Qué? (Reparando en ella.)
NIC. ¡Presente!
BRAVO (¡La ocasión es muy bonita. .!)
NIC. Me parece que no quita
lo cortés á lo valiente.
NAP. Usted me ha de dispensar,
señora...! (Muy áspero.)
BRAVO (¡Qué inoportuna!)
(Tirándole del vestido.)
NAP. (Dando con el puño sobre el velador.)
¡Mal rayo me parta!
NIC. Una
maldición para empezar.
BRAVO (¡Mujer, cállate por Dios!)
NIC. (Marido, no seas bolonio.)
NAP. ¡Maldito sea el demonio. .!
(Sentado junto al velador y dando un golpe sobre él.)
NIC. ¡Con *este demonio, dos!*
(Al General, sin hacer caso de las señas de Bravo que la indica se calle.)
NAP. ¡Pues si abusan demasiado!
¡Reniego de mi interés...
por esos gandules...! (Otro golpe.)
NIC. ¿Tres?
Está muy bien *renegado.*
NAP. ¡Esto de la raya pasa!
¡Diga usté á esos dos tenientes
que duro en los asistentes!
(Bravo saluda á Napoleón y le dice aparte á Nicolasa al retirarse.)
BRAVO (¡No me pierdas, Nicolasa!)

ESCENA VI

NICOLASA y NAPOLEÓN, que siguen dando muestras de cólera

NAP. ¡Voto va!
NIC. *¡Cuatro!*. . Y ahora
no hay más maldiciones....

(Apoyándose sobre el velador y mirando fijamente á Napoleón con gravedad cómica.)

NAP. ¿Qué?

(Mirándola con enojo reprimido)

NIC. Que ya no le queda á usté
ninguna dentro.

NAP. ¡Señora! (Enfadado.)

NIC. De *cuatro*, nunca pasó.
¡Basta de ridiculeces
y á reirse *cuatro veces*
en *cuatro minutos!* (Con tono burlón de autoridad)

NAP. ¿Yo?...

(Admirado de la desfachatez de Nicolasa. Esta se sienta muy cerca de Napoleón.)

NIC. ¡Pues es floja la fortuna
que tiene mi general!...
¡Guapo...! ¡Tieso...! ¡Liberal...! (Con coquetería.)

NAP. (¡Qué diablo de chica!)

(Vuelve la cara para reirse.)

NIC. ¡Una!

(Señalando con el dedo índice. Pausa corta.)

¡Completos, gracias á Dios,
los dientes: los labios rojos,
y todavía los ojos
echándole chispas...! (Napoleón se ríe.)
¡Dos!

(Señalando también con los dedos.)

Con los hombres, muy cortés:
con las mujeres cumplido,
y galante, y atrevido
cuando llega el caso...

(Se ríe Napoleón cada vez con más gana.)

¡¡Tres!! (Señalando.)

¡Un viejo con mucha sal
y la mar de simpatía...!

(Acerca la silla y le da un golpecito en la rodilla. Napoleón suelta la carcajada.)

Las *cuatro* que yo decía.
¡Muchas gracias, general! (Dándole la mano.)

NAP. (Aunque de tono me suba,
esta me pone los puntos)

NIC. Por algo hemos hecho juntos
la última campaña en Cuba. (Pausa.)

Huérfanos mi hermano y yo,
y unidos con lazo fuerte,
cuando entró *en suerte*... ¡qué suerte!
para Cuba le tocó.
La patria, gritando allí,
pedía sangre española.
¿Iba yo á quedarme sóla?
¡Quiá! Con mi hermano me fuí.
En su mismo campamento
serví yo de vivandera...

NAP. Verdad Y de camillera.

NIC. Hoy mi hermano es ya sargento.
Me parece que fué ayer
cuando en la lucha reñida,
Bravo, exponiendo su vida,
salvó la del brigadier.

NAP. ¡Noble y generosa acción'...

NIC. Yo salvé al teniente herido,
y el teniente, agradecido,
me dió en pago el corazón.

NAP. Bravo cumplió su deber.

NIC. De entonces sigo sus huellas,
y hoy reunimos *cinco estrellas*
entre Bravo y su mujer.

NAP. ¿Cinco estrellas?

NIC. ¿No las vió
el General bondadoso?...
Tres, en la manga, mi esposo,
y *dos*, en la cara, yo.
(Señalando sus ojos, con coquetería cómica.)

NAP. ¡Cierto!... No lo negaré,
que soy franco y soy sincero.

NIC. Es justicia, caballero.
Muchas gracias. No hay de qué.
(Se ríe el General y sale Josefina del pabellón.)

ESCENA VII

LOS MISMOS. JOSEFINA, que muestra disgusto al ver á Nicolasa.

JOS. ¡Napoleón!... Usted perdone. (A Nicolasa.)

NIC. (Lo dice de mala gana.)

JOS. (El ver á esta capitana,
vamos, que me descompone.)
NIC. (¡Qué cursi y qué circunspecta!...)
JOS. Vengo á hablarle de un asunto...
NIC. Y yo *me las guillo* al punto.
Sobra con esa indirecta.
NAP. No... (Indicando que no se vaya.)
NIC. No me gusta estorbar,
y por eso *ahueco* el ala.
¡Conozco á la generala
en el modo de mirar!
JOS. (*¡Ahueca el ala!*. . ¡Qué horror!)
NIC. No hay peligro, aunque es verano,
en que charle mano á mano
un matrimonio mayor.
JOS. (¿Oyes, cuánta necedad?)
NIC. Yo ruego á *mis generales*,
como personas formales,
que tengan formalidad.
Siéntese usté aquí, á su lado...
(Obliga á sentar á Josefina en la silla que ella ocupó.)
NAP. ¡Qué bromista!
JOS. (¡Y desahogada!)
NIC. ¡Un poco más separada,
que este *chico* es de cuidado!
(Separa la silla de Josefina. Mira al General y se ríen los dos á un tiempo, marchándose Nicolasa por la derecha.)

ESCENA VIII

JOSEFINA y NAPOLEON. Después RUBIALES, que asoma y se queda oculto

JOS. ¡Napoleón, no te rías!
NAP. A mí me hace mucha gracia
esa mujer. ¡Qué francota
y qué buena!...
JOS. ¡Y qué ordinaria!
Bueno: hablemos de otra cosa
que tiene más importancia.
(Siguen hablando Napoleón y Josefina.)

RUB. (Er general y familia.
Ahora le *entriego* la carta.) (Ocultándose.)
JOS. Hoy te pedirá el vizconde
su mano...
NAP. ¡Las cosas claras!
Si se quieren...
JOS. Se querrán
con el tiempo.
NAP. Eso no basta.
JOS. Hay un teniente por medio.
Un Lobo...
RUB. (De mi amo hablan...)
JOS. Pero eso es cosa de chicos...
RUB. (A ver si toma las tablas
er *bicho* y me da un disgusto...) (Saliendo.)
¡A la orden! (Saludando militarmente.)
NAP. ¿Qué?
(Volviéndose sorprendido y mirando fijamente a Rubiales.)
RUB. (¡Santa Bárbara!)
Dispense, mi general,
que me introduzga en la plática
que tiene con su parienta...
JOS. ¡Animal!
RUB. Que por las trazas
me conoce, y que le explique
mi venida...
NAP. Esta bien. Habla.
RUB. Soy el asistente del
segundo teniente...
NAP. ¡Basta!
¡Un gandul de esos! (A Josefina.)
RUB. *¿De cuálos?*
NAP. De esos que les dan un arma
y que no saben por dónde
se coge...
RUB. ¡Por la culata!
Eso lo sabe cualquiera
al año de entrar en caja.
NAP. ¿Por la culata?... Por ahí
es muy fácil que le salga
á algún asistente el tiro.
RUB. Lo que es, ar que no dispara,

como un servidor de usía,
no le ocurre esa desgrasia.

NAP. ¡Que tengo poca paciencia!...

RUB. (¡A ver si meto la pata!)
Pos á mí el amo *ma* dicho
que *entriegue* á usía esta carta
sin que se entere su hija.

NAP. (Abre la carta y lee.)
«Corderita mía ..» ¡Cáscaras!
¿*Cordera* á su general?...

RUB. Será una bromita.

NAP. ¡Calla!
(Sigue leyendo.)
«Aunque tu padre y tu madre
se nieguen, eso no basta.»

JOS. ¡De Lobo! De ese segundo
teniente...

RUB. El mismo que calsa
y viste.

NAP. ¿Cómo?... ¿Tú eres
su asistente?...

RUB. En cuerpo y alma.
Rubiales.

NAP. ¿*Rubiales?* ¡Justo!

RUB. (Me conose.)

NAP. Pues si acaban
de hablarme de tí...

RUB. Favor
que me dispensan... (Saludando muy fino.)

NAP. ¡Canalla!
¿Conque tú eres el más bruto
de todos?...

RUB. Hombre, pué que haiga
otro, pero yo lo dudo.
(Napoleón va á pegarle un puntapie y Josefina le detiene.)

JOS. Déjale...

RUB. Señora, grasias...
¡Le debo á usté un puntapie
de menos, mi generala!

NAP. ¡Ahí lo tienes! En dos meses
no se ha aprendido la táctica.

RUB. Si es que no me enseñan bien.

Si es que er cabo Calasparra,
y que er sargento Mochales,
y que er teniente Santana
la han tomao conmigo y no
me enseñan... ¡Por estas! ¡Mialas!
(Besando las cruces de las manos.)
¡Digo! ¡Mírelas vuesencia
ilustrísima!

NAP. Bien: Anda...
Busca al ayudante Bravo
y de mi parte le encargas
que te dé dos carabinas...

RUB. ¿Dos *na* más?

NAP. De las pesadas,
y con una en cada brazo
vas á estar dos horas largas
paseando por delante
de esa verja.

RUB. ¿Yo?...

NAP. Por maula.

RUB. Mi general, si con una
me pasa lo que me pasa,
con un par de carabinas
va usté á ver la que se arma.

NAP. Respecto á tu amo ya
veremos.

RUB. De ese es la farta.
Póngale usía tres horas
con ocho sables de guardia.

NAP. ¿Cartitas de amor?...

JOS. Yo luego
arreglaré á la muchacha..
Ahora voy al pueblo.

NAP. Y yo
también.

JOS. A ver si me mandan
pasteles y unas botellas.
Quiero obsequiar en mi casa
al Vizconde y celebrar
el acto que se prepara.

RUB. (¡Vármame Dios!...)

NAP. Voy á ver
los terrenos que regala

el alcalde para el nuevo
cuartel, y llevo unas ganas
de desahogar mi coraje...

RUB. (El arcarde me acompaña.
¡Ya le estoy viendo con cuatro
carabinas!)

NAP. Pero, mandria, (Reparando en él.)
¿no obedeces mi mandato?

RUB. ¿Puedo hablar?

NAP. Si es poco, habla.

RUB. Advierto á usía que dende
anoche no tomé nada.
Que estoy con er desayuno...

NAP. Más ligero.

RUB. Y que hoy ensaya
el Orfedón y yo tomo
parte en esa serenata
que piensan darle á vuecencia...

NAP. ¡Bravísimo!... ¿Con que *cantas*
y en la instrucción solamente
el buen oído te falta?...

RUB. ¿Quiere usía que me arranque?

JOS. ¿Pero tú has visto qué audacia?

RUB. «Ni er canario más sonoro...»
(Empieza la malagueña popular con esa letra.)

NAP. ¡Toma! (Le da un puntapie.)

RUB. ¡Me rompió la jaula!
(Vanse Napoleón y Josefina por el foro derecha.)

ESCENA IX

RUBIALES, y en seguida LOBO, de paisano, por la segunda derecha

RUB. ¡Esto de encargar yo mismo
lo der castigo... ¡me carga!

LOBO Rubiales.

RUB. (¡El amo!)

LOBO ¿Hiciste
mi encargo?...

RUB. Sí... (¡Por desgrasia!)
En propia mano, y le dije
que su hija no se enterara.

¡Entodavía me escuese
la respuesta á retaguardia!

LOBO Pero ¿qué hiciste?

RUB. Entregarle
á mi general su carta.

LOBO ¡Toma! (Dándole un puntapie.)

RUB. (La carta es un parte
con dos *respuestas pagadas*
pa er mismo destinatario.
¡Mardita sea su estampa!)

LOBO ¿Al general?... ¡Márchate
ó te desuello!

RUB. (Así anda
la moral en la melisia.
Bonita suerte me aguarda.
Dos carabinas delante
y detrás *toa* una fábrica
de carsao superió
con suelas claveteadas.

(Lobo amenaza á Rubiales y éste huye el bulto y vase por la segunda derecha.)

ESCENA X

LOBO y en seguida DELFINA por la puerta izquierta

LOBO Lo que es diez días de arresto
ninguno me los levanta.
¡Delfina! (Viéndola salir.)

DELF. No está mi madre
ni mi padre. ¿Qué te pasa?

LOBO Que el bruto de mi asistente
le dió á tu padre una carta
para tí.

DELF. Buena la has hecho.

LOBO Salga el sol por donde salga,
siempre he de quererte.

DELF. Dime,
Lobo mío, de palabra
esas cosas que me escribes
tan dulces.

LOBO No está la masa
para tortas, pero en fin,
escucha, ya que te agrada.

Música

LOBO Son dos estrellitas bellas
tus dos ojos para mí,
y estoy viendo las estrellas
cuando no te veo á tí.
DELF. ¿Sí?
LOBO Sí.
DELF. ¡Qué fortuna para mí!

—

En tus ojos embusteros
mi esperanza se cifró,
y en no viendo esos luceros
ya no acierto á vivir yo.
LOBO ¿No?
DELF. No.
LOBO ¡Qué fortuna tengo yo!

—

Aunque adornan los cordones
y yo aprecio al General,
ser pretendo tu ayudante,
tu ayudante nada más.

—

DELF. Aunque tengo, como sabes,
á mi padre general,
ser pretendo tu *tenienta*,
tu tenienta nada más.
LOS DOS ¡Nada más! ¡Nada más!
LOBO Si grados busco, si gloria espero,
si avivo el fuego que siento aquí,
por tí me afano, por tí me muero,
por tí me abraso, solo por tí.
DELF. Cuando sonrío, cuando suspiro,
cuando me pongo fuera de mí,
por tí me abraso, por tí deliro,
por tí me muero, solo por tí.

—

LOBO ¿Por mí?
DELF. Por tí.
¿Por mí?
LOBO Por tí.

—

Anda, ingratona, que no te quiero
DELF. Anda, embustero, que no me engañas.
LOBO ¡Ay, generala de mi deseo!
DELF. ¡Ay, mi teniente de mis entrañas!

—

LOBO ¿Me quieres?
DELF. Te quiero.
LOBO ¿Me adoras?
DELF. Te adoro.
¿Podrás olvidarme?
LOBO No olvido jamás.
DELF. ¡Valiente embustero!
LOBO ¡Valiente tesoro!
LOS DOS { Engáñame } rico.
{ Engáñame más } rica.

(Al acabarse el número, Lobo le besa la mano á Delfina y sale Nicolasa.)

ESCENA XI

DELFINA, LOBO y NICOLASA por la puerta derecha, sin sombrero

Hablado

DELF. ¡Ay! (Retirando la mano que besa Lobo.)
NIC. Buen provecho, bribones. (Riéndose.)
No asustarse. Soy casada.
Estoy muy acostumbrada
á esas *manifestaciones*. (Señalando la mano.)
LOBO ¡Mi capitana!... (Con alegría.)
NIC. ¡Presente! (Con autoridad cómica.)
LOBO ¡A la orden! (Cuadrandose militarmente.)
NIC. ¡Voy de *paisano!*...
¡Puede usted bajar la mano

señor segundo teniente!
(Lobo la obedece.)
¡A obedecer y á callar!
¡Usted, un abrazo á ella!

LOBO ¡De frente!...
(Marchando al lado de Delfina y abriendo los brazos.)

NIC. ¡Usté, joven bella!

DELF. ¿Qué hago?

NIC. Dejarse abrazar.
Cuando el amor es profundo
se abraza sin miedo. ¡Así!
(Lobo abraza á Delfina.)
¿Este es el primero?...
(A Delfina que se ruboriza.)

DELF. Sí.

NIC. ¡Sabe mejor el segundo!

LOBO Si usted lo ordena...
(Se dispone á otro abrazo.)

NIC. ¡Quietito!
Darse la mano y chitón.
(Delfina y Lobo se cogen de la mano.)
¡Bravo!... Ante el juez de instrucción
queda aprobado el delito.
Ante el cura y el altar
sereis luego sentenciados.
¡Por ahora, ya estais casados
los dos *por lo militar*!
(Con gravedad cómica.)

DELF. Por mi madre protegido
viene un título á pedir
mi mano.

NIC. ¿Qué va á venir
un título?... ¡Se ha caido!
¿Es acaso, ese danzante
del caballito alquilado?...

DELF. Ese.

NIC. Aunque no le he tratado,
le conozco lo bastante.
El Vizconde del Cerrillo.

LOBO ¡Lo mato!

DELF. ¡Aquí viene ya!... (Mirando al foro.)

NIC. Del todo arruinado está.
Es un necio más que un pillo.

LOBO ¿Ese?...
(Señalando al foro y queriendo salir á su encuentro.)
NIC. Espantarlo me toca.
Diga usté á todo que sí. (A Delfina.)
Y usted, se va por allí.
(A Lobo señalando la puerta derecha.)
LOBO ¿Yo?
NIC. ¡Marchen! Y punto en boca.
(Delfina se sienta al lado de Nicolasa.)

ESCENA XII

NICOLASA, DELFINA y el VIZCONDE por el foro izquierda.

VIZC. ¿No está mamá?
NIC. Eso no quita
porque yo la represento.
VIZC. Señora... (Saludando muy cortés.)
NIC. Tome usté asiento.
VIZC. *Acepto*, ya que me *invita*
(Se sienta, quedando Nicolasa en medio.)
señora que es tan galante
y *correcta* y bondadosa...
NIC. Soy *Nicolacsa*. La esposa
(Remedando la pronunciación afectada del Vizconde.)
del *cap-pitán* ayudante.
VIZC. ¡Muy *expresiva* y muy bella!
NIC. Soy de la casa.
VIZC. Se infiere...
NIC. La generala me quiere
muchísimo... (¡Lejos de ella!)
Soy su amiga más leal
y de todo me ha enterado.
VIZC. En Cuba creo que ha estado
largo tiempo el general.
NIC. Pues estuvo, según creo,
unos tres años y un día.
VIZC. ¿Claro que allí alcanzaría
gloria y algo más?...
NIC. (¡Te veo!)
VIZC. Si la suerte le sopló...
NIC. No trajo un cuarto de allí.

VIZC. Yo sé de algunos, *que sí.* (Con intención.)
NIC. ¡Pues éste es *de los que no!*
VIZC. (Señalando á Delfina.)
Absorta en el libro está;
siempre en *actitud* esquiva,
ni una mirada *expresiva*
de *afecto.*
NIC. ¡Qué *atroccidá!*
(Remedando la pronunciación del Vizconde, que se sorprende.)
¿Mi modo de hablar le choca?
¡Son los nervios!
VIZC. No he notado.
NIC. ¡Nada: que se me ha enredado
una *atrocidá* en la boca!
VIZC. ¿Sí?...
NIC. Que tengo que cumplir
la orden de mi generala;
una comisión muy mala...
y no sé cómo decir
cara á cara y sin disfraz,
que con la chica no cuente,
y que el padre no consiente,
¡y que se marche y en paz! (Levantándose.)
VIZC. ¿Quién tal desaire sufrió?
¿Dejar mi boda en *proyecto?*
NIC. ¡La cosa es gorda, en *efecto!*
VIZC. ¿Y usted no me quiere?
DELF. ¡No!
VIZC. Bien, pues yo no dejo así
esta cuestión enojosa.
El general y su esposa
van á acordarse de mí.
¡Si no dan otras razones
se han de acordar!
NIC. Bien está:
pues si es que se acuerdan, ya
le enviarán *expresiones.*
VIZC. (¡Al fin soldados *obscuros!*)
NIC. (Adiós, su esperanza toda.)
VIZC. (Desbaratarme la boda
que iba á sacarme de apuros.)
Servidor. (Saludando desde el foro.)

NIC. Hasta más ver.
VIZC. (En la posada comiendo
mi alazán, ¡y yo debiendo
cuatro meses de alquiler!)
(Desaparece por el foro derecha.)

ESCENA XIII

NICOLASA, DELFINA y LOBO, que sale por la puerta derecha

LOBO ¿Se marchó?
NIC. Como alma en pena.
LOBO ¡Gracias! (Dándole la mano.)
DELF. ¡Gracias! (Idem.)
NIC. Ya no hay miedo.
¡Ay!... (Suspirando con fuerza.)
¡Qué tranquila me quedo
cuando hago una cosa buena!
LOBO ¿La abrazo otra vez?
NIC. Mañana.
Usted á su habitación (A Delfina.)
y usted á su pabellón. (A Lobo.)
DELF. Bien.
LOBO De esta, mi capitana,
voy á tener que pedir
el pase á otro regimiento.
¡Romper ese casamiento
nos puede dar qué sentir!
Enviaré al General
escrita la petición.
NIC. Yo respondo del perdón
de su jefe.
DELF. Menos mal.
(Delfina entra por la puerta izquierda y Lobo por la derecha.)

ESCENA XIV

NICOLASA y RUBIALES, que sale por la segunda derecha con una carabina en cada brazo

RUB. Contonéese usté ahora
con dos fusiles cargado. (Se pasea por el foro.)

NIC. ¿Qué es eso? ¿Estás castigado?
RUB. Por borrico, sí, señora.
NIC. ¿Qué te ha sucedido, dí?
RUB. Pues ná: la dislocasión.
¡Que no me entra la istrusión
ni á tres tiros!
NIC. Ven aquí.
Eso es muy fácil.
RUB ¡Qué horror!
NIC. Si la aprende en diez minutos
el más bruto de los brutos.
RUB. ¿El más bruto?... Servidor.
NIC. ¡Vaya un soldado arrogante!
El cuerpo derecho .. ¡Más!
RUB. ¿Cómo voy á echarme *atrás*,
si tengo to er peso *alante*?
(Por las carabinas.)
NIC. De tu torpeza reniego.
¡Dame un arma!
(Pidiéndole una de las dos carabinas.)
RUB. ¿Qué?... ¡Arto ahí!
¿Es usté *der cuerpo?*
NIC. Sí.
RUB. Entonses sí que la *entriego.*
(Le da una carabina.)
NIC. No tengas duda, animal.
(Va á mover la carabina.)
¡Uf! ¡Cómo pesa la indina!
(Viendo la carabina de salón colgada junto á la puerta primera izquierda.)
Cogeré la carabina
de salón del General.
(La coge y deja el fusil)
RUB. Ese arma sí que no pesa.
NIC. ¡A cuadrarse el asistente!
RUB. ¡Ya estoy *cuadrao!*
NIC. ¡De frente!
(Obedece Rubiales, quedando caído de hombros y en posición cómica.)
¿Pero qué postura es esa?
¡Arriba los hombros! ¡Justo!
(Colocándole los hombros.)
¡Saque usté fuera esa nuez!
(Tirándole de la nuez para que levante la cabeza.)

RUB. ¿Quié usté tirarme otra vez
der *cutis*, que me da gusto?
NIC. ¡Firmes!
RUB. (¡Qué mujer, Dios mío!)
NIC. ¡Más adentro esas rodillas!
(Le toca las rodillas.)
RUB. ¡En hasiéndome cosquillas,
ya soy un hombre perdío!
NIC. Si es que á aguantarte no vas,
no toco, y de esa manera...
RUB. Usté toca lo que quiera.
¡Pues no fartaría más!
NIC. Tú mira y sígueme á mí.
RUB. ¿No habíamos de aprender,
si nos quisieran poner
una destructora así?
¿Quién aprende con un tío
sin educasión ni carma?
NIC. ¡Firmes! ¡Manejo del arma!
RUB. (¡Uy, qué *manejo*, Dios mío!)

Música

NIC. ¡Firmes! ¡Tercien! ¡Armas!
(Ejecuta lo que indica la palabra.)
Fíjate en mí.
RUB. ¡Ole! ¡Duro! ¡Arsa!
¡Ya la cogí! (Terciando también.)
NIC. ¡Descansen! ¡Armas! (Ejecuta.)
RUB. ¿Eso na más?
¡Miste que es fásil
el descansar! (Haciendo lo mismo.)
NIC. ¡Cuelguen! ¡Armas!
RUB. ¿Cuelguen? ¡Horror!
(Haciéndose un lío al querer colgar.)
¡Asín me cuerguen,
no aprendo yo!
NIC. No seas torpe.
RUB. Vamos á ver.
NIC. ¡Cuelguen!
RUB. ¡Salero,
ya la corgué! (Haciendo el cuélguen.)
NIC. ¡Descansen! ¡Armas!

RUB. ¡Qué atrosidá! (Descuelga del hombro.)
Tampoco es fásil
er descorgar. (Descolgando el arma.)
NIC. Sobre el hombro. ¡Armas!
RUB. Al hombro está ya.
NIC. ¡Paso ordinario!
¡De frente! ¡Mar!

(Marchan á compás de la música con el arma al hombro.)

Erguida la cabeza, (Marchando.)
el brazo suelto así.
Marcial y firme el paso
y el aire varonil.
RUB. *Erguía* la *cabesa*, (Idem.)
el *braso* suerto así.
¡Que vengan *istrutores*
y aprenderán de mí!
NIC. Muy bien, *señor* Rubiales.
RUB. *Na* más que *rigular*.
NIC. Y basta por ahora
de marcha militar.
¡Alto!... ¡Al!

(Hacen alto y se quedan en su lugar descanso.)

—

Dejar las armas
podemos ya. (Deja la carabina.)
RUB. Lo más difísil (Idem.)
sabido está.
NIC. Ahora te falta
lo principal.
El saber distinguir con las hembras
y camelar.

—

Todo bravo militar,
en la guerra del amor
debe siempre demostrar
su pericia y su valor.
RUB. Eso es mejor,
que me enseñe usté, señora,
el manejo del amor.

NIC. Pues, figúrate
que yo soy el soldado valiente
y tú la mujer.

—

Se pone con gracia
(Imitando el ponerse la gorra de medio lado.)
la gorra de aquí,
y se tose, y al bulto derecho
marcándose así.
(Acercándose á Rubiales, que vuelve la cara haciendo dengues.)

—

Vuelve, niña, la carita retrechera,
que ya sabes que me estás gustando á mí,
y que vengo yo buscando una niñera
que me saque de paseo por ahí.
No te pongas, niña mía, colorada,
dame el brazo sin temor al qué dirán
y te juro que conmigo estás casada
al momento que yo ascienda á capitán.
¡Gloria! ¡Salero!
¡Mi sol! ¡Mi afán!
RUB. ¡Quita, embustero! (Cantando de falsete.)
¡Largo, truhán!
NIC. Así se triunfa
en el amor.
RUB. A ver ahora
lo que hago yo.

—

Me atufo los pelos,
me tiro de aquí,
(Tirándose de la blusa, como si fuese chaquetilla corta.)
y me arranco y me dan una torta
marcándome así.
(Se acerca al lado de Nicolasa.)
No me seas *ircostante* ni *cocreta*,
y al hablarte de su amor un militar,
no te asustes ni me pongas esa *jeta*
si no quieres que te largue dos trompás.

Si es que poco te parese ser *sordada*,
pues te aguardas á que ascienda á coronel.
Pa el ascenso no me falta casi nada,
y en el ínterin te vienes al cuartel.

—

¡Pilón de asúcar!
¡Terrón de sal!
NIC. Para principio
no empiezas mal.
RUB. ¿Y ahora, señora,
qué digo yo?
NIC. ¡Ocho piropos
y se acabó!

—

RUB. ¡Arrope! ¡Jalea! ¡Confite! Pestiño!
NIC. ¡Mi vida! ¡Mi encanto! ¡Mi gloria! ¡Mi afán!
RUB. ¡Merengue! ¡Bizcocho! ¡Canela! ¡Cariño!
LOS DOS ¡Los ocho piropos ya creo que van!

A dos

NIC. Teniendo el soldado
gracejo y valor,
se triunfa en la guerra
igual que en amor.

—

RUB. Ya soy un *sordao*,
ya sé la *istrucsión*,
con la carabina
y con el amor.

Hablado

NIC. ¿Ves tú?
RUB. Ya sé hasta la *tártica*
del amor. Si las señoras
se prestan mucho mejor
pa destrucsión de la tropa.
NIC. ¡El general y mi esposo!...
RUB. A pasearse dos horas.
(Rubiales coge las dos carabinas y se pasea al foro.)

ESCENA XV

LOS MISMOS, NAPOLEÓN y BRAVO por el foro derecha. Rubiales se pasea por delante de la verja

NAP. Los terrenos no son malos...
BRAVO Hay para un cuartel de sobra.
NIC. General... (Saludando.)
BRAVO (¿Ya estás aquí?...) (Aparte á Nicolasa.)
NIC. (Adentro el calor sofoca.)
NAP. Ahí está ese bruto... (Por Rubiales.)
RUB. (Ya
sé quién dices.) (Riéndose.)
NAP. Y tú, idiota, (A Rubiales.)
¿de qué te ríes?
RUB. De *ná*.
Que se me ha parao una mosca
borriquera en las narises,
y aunque la espanto, no *vola*.
(Sacudiéndose la nariz.)
NAP. ¿Pero es tan torpe este chico
como á usted le han dicho?
BRAVO Asombra
su estupidez. Si lo duda
puede convencerse ahora.
NAP. ¿Tú?... Ven aquí.
RUB. ¿Yo?... ¡Corriente!
(Aunque preguntes no importa.)
(Se cuadra delante del General.)
NAP. ¿Cuánto tiempo llevas
de instrucción?...
RUB. Un cuarto de hora,
digo, mes y medio.
NAP. ¡Firmes!
Una carabina sobra.
RUB. (A mí me sobran las dos.) (Deja una carabina.)
NAP. ¡Firmes! ¡Tercien! ¡Armas!
(Rubiales ejecuta bien el movimiento.)
¡Hola!
¡No se presenta tan mal! (A Bravo.)
BRAVO Casualidad.
NIC. (¡Sí, y no floja!) (Sonriéndose.)

RUB. (¡Digo!)
NAP. ¡En su lugar, descanso!
(Rubiales ejecuta el movimiento bien.)
¡Perfectamente!
RUB. (¡Anda, toma
manejito!)
NAP. ¡Cuelguen! ¡Armas!
(Rubiales cuelga el arma con precisión.)
Es injusticia notoria
el llamar torpe á este chico. (A Bravo.)
RUB. ¡Eso, una injustisia!... ¡Choca!
(Va á darle la mano al General, y al rechazarla se la ofrece á Bravo, que también la rechaza.)
BRAVO Los tenientes instructores
lo dicen.
RUB. ¡Cuando la toman
con uno, mi General!...
BRAVO ¡Yo no me explico la cosa!
¿Dónde has aprendido? ¿Quién
te ha enseñado?...
NIC. ¡Servidora!
NAP. ¿Cómo?...
NIC. ¡Ya sabes las dotes
de mando que á mí me adornan!
NAP. (Tiene gracia este diablillo
de mujer.) ¿Conque ella sola?
RUB. En dos menutos.
NAP. ¡Silencio!
Yo te levanto desde ahora
el castigo. ¡Deja eso! (Por la carabina.)
RUB. ¡Grasias... vuesencia!... Hasta otra.
Vendré con el *Orfedón*
á cantarle á usté una copla.
NAP. ¡Largo! (Medio mutis de Rubiales.)
RUB. (¡Que yo se lo digo!)
(Mirando á Bravo, al cual llama por fin. Bravo se acerca.)
¿Quié usté prestarme á su esposa
siquiá dos horas diarias
pa que ar corriente me ponga
de la destrucción?...
BRAVO ¡Bergante!
(Le da un puntapie.)

RUB. ¡Van cuatro en la misma zona! (Rascándose.)
(¡Lo que es irme *de vasido*
con un superior, ni en groma!)
(Vase por la segunda derecha con las dos carabinas.)

ESCENA XVI

NICOLASA, NAPOLEÓN y BRAVO

NIC. No abuse usté del calzado,
que cuestan caras las botas. (A Bravo.)
BRAVO (Tú vas á tener la culpa
de una desgracia muy gorda.)
NAP. ¡Bravo!... ¡Capitán!
(Viendo que no contesta por el apellido.)
BRAVO ¡A la orden!
NAP. Hay que hacer un plano en forma
de los terrenos cedidos,
y remitir una copia
del oficio del Alcalde
al Ministerio.
BRAVO (¡Adiós, tonta!)
(Entra con Napoleón por la puerta izquierda.)
NIC. ¡Adios, listo! Aquí está ya
la generala famosa
(Subiendo al foro.)
y un mozo con los pasteles
y las botellas. . Dios me oiga,
y haga que al hablarla no
suelte la risa nerviosa.
¡Ay, si ella supiera que
conozco su historia toda,
no tendría tanto orgullo
con esta humilde persona.

ESCENA XVII

NICOLASA y JOSEFINA. Detrás un MUCHACHO que sacará bandeja de dulces y botellas de Jerez en una cestita

JOS. ¿Usted aquí... *como siempre?*
NIC. *Como siempre*, sí, señora.

JOS. Deja eso dentro.
(Entra el Muchacho por la puerta izquierda y sale luego y vase por el foro.)
NIC. ¡Hoy repican
gordo! ¿Pasteles y copas
de Jerez?...
JOS. Hay que obsequiar
al que nos hará la honra
de ofrecer á nuestra hija,
con su hacienda, que no es corta,
un título nobiliario...
NIC. *¿Título?*... ¡Ja, ja!
JOS. ¿Se mofa
usted de lo que la digo?
NIC. Es que me alegra la boda,
y al alegrarme me río;
pero si en serio lo toma,
entonces... me río más.
JOS. Esto es burlarse, y es cosa
de hacerla entender á usted
que hay clases y que hay estofas.
NIC. *¿Estofas?*... ¡Bonita frase!
No estufe tanto la cola
la *pava real*, que puede
que las plumas se le rompan.
JOS. ¿Se atreve á insultarme?...
NIC. No haga
que le cuente á usté una historia.
JOS. Yo le diré á mi marido...
NIC. ¡Que se me viene á la boca,
y que se lo digo á usted,
pero en seguida!...
JOS. ¡Chismosa!
NIC. Si no es nada malo... ¡Quiá!
Al contrario. ¿A qué se enoja?
La ruego que me dispense
la risita y que se coma
el vizconde, á mi salud,
un pastel, y usted disponga
de su capitana siempre,
si mandarle se le antoja
alguna vez. Nicolasa
Pérez, una servidora:

en el pabellón catorce
me tiene usted siempre pronta
á servirla. No se inquiete
usted ni se ponga roja;
si yo no la he dicho nada,
y aunque lo diga, no es cosa
que la avergüence, ni mucho
menos. Conque... ¡adiós, *señora!*
(Vase, conteniendo la risa, por la puerta derecha.)

ESCENA XVIII

JOSEFINA y el MOZO de la posada con esquela, por el foro derecha

Jos. ¡Esto es atroz! Es preciso
que Napoleón me oiga,
y me va á oir, ya lo creo. (Sale el Mozo.)
Mozo ¿Doña Josefa Pantoja?...
(Se vuelve Josefina.)
Esta esquela de un señor. (Se la entrega.)
Jos. Bien.
(Tomando la esquela y abriéndola.)
Mozo (Ni una perra... ¡Roñosa!) (Vase.)
Jos. Del Vizconde... Pero, ¿qué
dice aquí? ¡Dios me socorra! (Leyendo.)
¿Que lo ha echado esa mujer
y que no viene en persona
por temor á un lance?... ¡Echar
por tierra tan buena boda!
¿Pero es el mismo demonio
esa mujer? ¡Ah, traidora!
Se ha vengado. Ahora me explico
la sonrisita burlona.
¡O ella ó yo! ¡Que el General
lo medite bien y escoja!
¡Las dos juntas no cabemos
en el cantón desde ahora!
(Entra acaloradamente por la puerta izquierda.)

ESCENA XIX

Pausa corta y salen RUBIALES y el CORO GENERAL DE MOZOS y MOZAS del pueblo

Música

RUB. No meter mucho ruído;
mucha letra y á compás.
las señoras *adelante*
y los hombres *adetrás*.

—

Si un nuevo cuartel
hace el General,
con dos regimientos
podeis ya contar.

—

CORO Si viene más fuerza,
como es natural.
ELLOS Tocaremos á menos.
ELLAS Tocaremos á más.

—

RUB. Seguidme, muchachos,
á mí el Orfedón.
CORO ¿Quién canta sin banda?
RUB. La banda soy yo.

—

Yo hago los platillos,
el bombo y flautín.
Los hierros, la caja
y hasta el cornetín.

—

¡A formar! ¡A formar!
¡Firme el pelotón!
Cantemos la copla
que sale mejor.

—

(Los mormullos del bosque.) (Hablado.)
Si sordo zumbaba
el ronco aquilón,
y si el bosque mormuraba,
tenían razón.

—

Era novio de Tomasa,
y la noche, ya al mediar,
se metió Perico en casa
por las tapias del corral.
Junto al pozo se escondieron
y no sé lo que pasó,
que la luna, temblorosa,
entre nubes se escondió.

—

CORO Por eso la selva
también mormuraba
de lo que en el pozo
sucediendo estaba.
Porque era testigo
del dúo de amor.
RUB. Y también las selvas tienen
su mijita de rubor.

—

¡Vaya un coro general
para echar uno á correr!
El corral, más que corral,
era el arca de Noé.

—

Los perros, ladrar.
Las vacas, mugir.
La oveja, balar,
y el cerdo, gruñir.
(El Coro imita él balido, el gruñir y los ladridos, todos á un tiempo.)

—

¡Callarse ya, animales! (Hablado.)

ESCENA XX

BUBIALES, el CORO y en seguida BRAVO que sale puerta izquierda

Hablado

RUB. Para ensayo general
creo que nos ha salío
bastante bien. Nos orsequian
de seguro... (A los Mozos.)

BRAVO ¡Gracias, chicos!
El general agradece
esta prueba de cariño,
pero está con la jaqueca,
y yo en su nombre os suplico
que os retireis. (En bonita
ocasión habeis venido.)

MOZO 1.º ¡Vaya un obsequio!
(Retirándose enfandado con el coro que se va murmurando por el foro derecha.)

MOZO 2.º ¡Ya, ya!

RUB. ¡Mi capitán! Con permiso.
¿No oyó entre toas las voces
como sobresale er trino
de la mía?

BRAVO ¡No!
(Sin hacerle caso y paseándose agitado.)

LOBO (Dentro.) ¡Rubiales!

RUB. ¡Voy!... Ni siquiá me han oío
por ser quien soy. Si cantara
un comendante... ¡Er delirio!
(Entra por la primera derecha.)

ESCENA XXI

BRAVO y en seguida NICOLASA

BRAVO Sucedió al fin lo que yo
me figuraba. ¡Preciso!
Ella se tiene la culpa.
Que ella lo pague.

NIC. *¡Bravito!*
¿Dura el mal humor?
(Acercándose con mimo.)
BRAVO ¿Y aún
vienes con *diminutivos?*
Buena la has hecho.
NIC. ¿Se sabe
lo del vizconde?
BRAVO Bonito
modo de portarse, y bueno
está el general contigo
Ya puedes ir arreglando
el baul.
NIC. ¿Te ha despedido?
BRAVO ¡Es igual, señora, ó dejo
los cordones ahora mismo
ó me separo de tí!
NIC. ¿Separarte?... ¿Y lo he oído
con calma?... ¿Romper los lazos
del matrimonio bendito
sin más ni más? ¿Pero ese hombre
es general ó es obispo,
cardenal ó Padre Santo
ó qué es lo que se ha creído?
BRAVO Que el que manda, manda, y que
yo no dejo su servicio.
¡Yo le quiero como á un padre!
NIC. Está bien. ¡Valiente cisco,
como no se vuelva atrás,
le voy armar á ese tío!
BRAVO Contento está.
NIC. ¿Generales
á mí? ¡Vamos, que le quito
los entorchados si trata
de quitarme tu cariño!
BRAVO ¡Que sale...! (Mirando á la izquierda.)
NIC. Ni que saliera
en lugar de un hombre un bicho
de Colmenar de ocho años.
¡Déjame sola! Te digo
igual que los matadores
cuando cogen los avíos.
BRAVO Mira... (Insistiendo.)

NIC. ¡Mal banderillero,
deje usté aquí á Lagartijo!
(Se engalla y se prepara como á recibir á un toro. Bravo se marcha porque Nicolasa se impone y le señala la puerta derecha.)

ESCENA XXII

NICOLASA y NAPOLEON que sale disgustado y se sienta.

NIC. (No hay que pararle los pies.
El hombre sale tranquilo.
Entrándole *por la buena*,
se desdice de lo dicho.)
¡General!... (Saludándole)
NAP. ¿Usted aquí,
todavía?... (Con tono aspero.)
NIC. No he querido
marcharme sin despedirme....
NAP. (Con sequedad.)
¡Muchas gracias!
NIC. (Necesito
soltar una lagrimita
primero. Para el castigo
siempre queda tiempo) ¡Adiós!... (Llorando.)
Me marcho con mi marido.
Ya que el general lo ordena
nos vamos...
NAP. ¿Ahora venimos
con lagrimitas?...
NIC. Si no
lloro: si esto es que han partido
cebolla en casa y es claro...
la cebolla...
NAP. El cebollino
del señor Lobo y usted;
usted y ese tenientillo,
me han puesto con el Vizconde
en un grave compromiso
NIC. Yo, porque quiero á su hija...
NAP. El Vizconde era un partido...
NIC. *Partido*; y como yo sé

que ella lo quiere *enterito*,
por eso lo despedí.

NAP. Mi esposa, además, me ha dicho
que está usted siempre empleando
con ella un lenguaje indigno.

NIC. Son confianzas que yo
alguna vez me permito,
porque sé que ella y mi madre...

NAP. ¿Qué?

NIC. Se apreciaron muchísimo.
Tenían juntas la banca...

NAP. ¿Banca?...

NIC. A la orilla del río
Manzanares. ¡Si lavaron
allí seis años y pico!...

NAP. ¿Josefina?

NIC. Entonces no
tenía el nombre tan fino.
La llamaban la *Pepona*
las compañeras de oficio.
(¡Traga quina, General!)

NAP. ¡Cuando yo la he conocido
no lavaba!

NIC. ¡Lavandera!
¿Dónde hay trabajo más digno
El aseo de las casas.
¡Ni que haga calor ni frío,
á fuerza de agua lo deja
todo blanco y todo limpio!
¡Lavandera fué mi madre!...
¡Ya ve que por eso mismo
no he de querer ofender
á su señora al decirlo!

NAP. Nunca ofende la verdad.

NIC. Si usted es franco y sencillo
y valiente cual ninguno;
por su valor decidido
en aquella acción reñida
vió su existencia en peligro.
(Con mucha naturalidad y sin darle tono dramático.)
Muerto el caballo en la lucha,
y muy cerca el enemigo,
á no interponerse *Bravo*,

pues, recibe usted el tiro
que disparó aquel mambís
oculto en seguro sitio.
A no cubrir con su pecho
el de usted y caer herido,
y á no curar yo al teniente
con lágrimas y cariño,
ni yo sería su esposa,
ni después me hubiese visto
en la triste situación
que hoy me veo...

NAP. Yo no olvido
aquel favor...

NIC. ¡Sí, ya sé:
que el general es buenísimo
y como le debo toda
mi ventura, yo bendigo
el hecho glorioso, y siento
noble orgullo cuando miro
la cruz que su pecho adorna,
porque ese botón rojizo
se me figura una gota
de sangre de mi marido! (Con sentimiento.)

NAP. ¡Ea! Diga mi mujer
lo que quiera, no permito
que me abandonéis, ó voy
á llorar como un chiquillo,
y yo no le puedo echar
la culpa del llanto mío
á la cebolla que estaban
picando, como tú has dicho.

NIC. Ya no me vuelvo á meter
nunca en sus asuntos íntimos.

NAP. ¿Palabra?

NIC. De militar
retirada.

NAP. No, en activo.
Mi capitana, esa mano.

NIC. ¡Mi general, esos cinco!
(Se estrechan la mano con efusión.)

ESCENA XXIII

LOS MISMOS, JOSEFINA, DELFINA por la puerta izquierda, y después BRAVO por la derecha

JOS. ¿Dándose la mano?... ¡Horror!
NAP. Tú, *Pepona*, más valiera
que recordases aquellos
tiempos que ya no recuerdas,
en que tú y su madre...
JOS. ¿Qué?
NAP. Nada: fuísteis *compañeras*
de banca.
JOS. (¡Otra humillación!)
NIC. Mi generala, no tema
y perdón si la ofendí
sin querer.
NAP. Si esta es más buena
que el pan; si no tiene más
que algo de humo en la cabeza.
NIC. El Vizconde del Cerrillo
no tiene ni dos pesetas.
JOS. ¿No?
NIC. Me lo dijo en Madrid
quien le conoce de cerca.
Pretende *explotar el físico*,
y busca quien lo mantenga.
Ese es *un fresco*. Por algo
le hice yo tomar la puerta.
(Sale Bravo por la primera puerta derecha.)
BRAVO ¡Mi general!
NAP. ¿Qué?
BRAVO Nos vamos. (Con sentimiento.)
NAP. ¿Iros?... ¿Quién en eso piensa?
NIC. Usté es *su ayudante* y debe
ayudarle hasta que muera.
BRAVO ¡Nicolasa! (Sonriéndose.)
NIC. Ya ves tú
si yo tengo mano izquierda.

ESCENA ULTIMA

LOS MISMOS, RUBIALES, y luego LOBO por la puerta derecha

RUB (Pues ahora no me equivoco.)
Señorita, ahí va esa esquela
(A Delfina que toma la carta y lee.)
DELF. «Mi General, comprendiendo
que le enoja mi presencia,
hoy pido á Madrid el pase
á otro regimiento...»
NAP. Venga. (Cogiendo la carta.)
RUB. ¿Pero es que me he equivocao
otra vez?
NIC. ¡Anda, babieca!
Y usté, señor Lobo, ¿qué hace
oculto tras de la puerta? (Sale Lobo.)
LOBO ¡Mi General!
NAP. Pediré
el pase que usted desea,
pero no á otro regimiento,
sino á mis órdenes.
NIC. ¡Ea!
Darse la mano otra vez.
(Juntando las manos de Delfina y Lobo.)
Si ya les dí yo licencia
para casarse.
JOS. (Primero
la matan que estarse quieta.)
RUB. ¿Quié usté oirme dos palabras?
(Aparte á Nicolasa.)
(Sin que er capitán lo sepa,
¿cuándo se repite *er duo*,
pa que haga yo de *donsella*,
y me diga usted aquello
de «Carita retrechera»?)
NIC. Mañana, si es que esta noche
ese juez no nos condena. (Señala al público.)
Si aplaudís de buena gana
hoy mi suerte se decide.
¡Un aplauso es cuanto pide
LA SEÑORA CAPITANA!

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERIA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Montera, 10; Gutenberg, Príncipe, 14; Viuda de Hernando, Arenal, 11; Victoriano Suárez, Preciados, 48; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10; Escribano, Plaza del Angel, 12; Romo y Fussel, Alcalá, 5; Iravedra, Arenal, 6; Viuda de Rico, Travesía del Arenal, 1.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Augusta, 220, 2.º

Habana: Sres. L. Saenz y Comp.ª, Oficios, 19.

Puerto Rico: Sres. Sobrino de Izquierdo y C.ª (Sociedad en comandita).

Manila: Manuel Arias Rodríguez, Carriedo, 2.

México: José de la Macorra, calle de Capuchinas, 12.